

# Humanismo en las humanidades

Escandón Domínguez, Carlos

1992

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4287>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## HUMANISMO EN LAS HUMANIDADES \*

CARLOS ESCANDÓN DOMÍNGUEZ \*\*

“El Ser Humano no es una cosa más entre otras cosas; las cosas se determinan unas a otras; pero el hombre, en última instancia, es su propio determinante. Lo que llega a ser... lo tiene que hacer por sí mismo.”

V. Frankl: *El hombre en busca de sentido*.

Esta afirmación de una persona humana como lo es Víctor Frankl, que forjó su personalidad en el infierno de los campos de concentración, donde según él mismo nos dice: “observábamos y éramos testigos de que algunos de nuestros camaradas estaban como *cerdos* mientras que otros se comportaban como *santos*”; nos puede servir como punto de partida para nuestra reflexión de esta tarde sobre el *humanismo* para gente que nos interesa el estudio de las humanidades.

¿Es el Hombre un *cerdo* o un *santo*?

¿El plantearse así el problema es ya una falsa disyuntiva?

¿Es entonces el hombre la paradoja de ser cerdo y santo sin ser *cosa*? En el fondo del asunto estamos tocando el tema de la *libertad* y su fundamento existencial y esencial.

¿Sabemos después de este largo peregrinar del hombre sobre nuestro planeta, quiénes somos?

Como ciencia, las Humanidades han pretendido y pretenden dar respuesta a estas preguntas y a otras que inquietan a los hombres que desean reflexionar sobre su vida y el sentido de la misma. Ustedes se han planteado estas preguntas y por eso han dedicado tiempo a estas materias académicas que llamamos humanidades.

Desgraciadamente no sólo en casos límite como Auschwitz o Dachau se pueden experimentar actitudes bestiales o heroicas; en nuestro

\* Conferencia presentada en la UIA-Golfo Centro; 4 de junio de 1992.

\*\* Profesor Académico Numerario en el área de Humanidades; UIA-Golfo Centro.

entorno, en la vida cotidiana podemos apreciar la insensibilidad del explotador, del narcisista, del seductor, del sofisticado calculador y así podemos alargar casi indefinidamente la lista, pero también descubrimos la heroica virtud del hombre que escucha, que brinda una sonrisa, que dedica su tiempo al servicio, que descubre la fraternidad con sus semejantes. Se dan la mano la pobreza y la opulencia, la santidad y el pecado, la generosidad y la mezquindad. ¿Verdad que ustedes lo han vivido?

No sólo en el amplio círculo de nuestras sociedades sin rostro, el de las ciudades enormes en las que vivimos, sino también en los grupos primarios y en la propia familia podemos descubrir la compleja contradicción del ser humano. Con cierta razón el filósofo griego podía decir: "El hombre es la medida de todas las cosas." Es pues el hombre en su doble dimensión el *objeto* de las Humanidades, entendiendo por tales: la Historia, la Filosofía, la Literatura y las Ciencias Religiosas.

¿Cuál es entonces el *sentido* de este saber que llamamos Humanidades?

Permítanme proponerles esta tarde una hipótesis para responder a esta pregunta: acercarse al misterio del hombre y balbucir alguna palabra sobre ese misterio es el objetivo de las Humanidades.

Si aceptamos esta hipótesis, ya podemos diferenciar las Humanidades de las llamadas Ciencias del Hombre, en donde el objeto es describir y cuantificar el fenómeno del hombre, la apariencia de su actuar.

Como es fácil ver, ambas ramas del saber humano tienen como objetivo material el fenómeno humano, pero se diferencian en cuanto a sus métodos y a su objeto formal. Para las humanidades estamos ante un misterio que nos admira y nos estremece; para las Ciencias Humanas estamos ante un *problema* que nos reta como un problema de mecánica, de electricidad o de matemáticas, si es que esta última ciencia enunciada no es mera expresión formal de la realidad. El misterio me hace pisar las fronteras de lo divino, el problema me enfrenta o acerca a las *cosas*.

Las Humanidades se fundan en verdades metafísicas, las Ciencias Humanas se basan en la experimentación y en las matemáticas.

Las Humanidades proponen responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué es el Hombre? ¿Cuál es su origen?
- ¿Para qué existe el Hombre?
- ¿Por qué se da el dolor y el sufrimiento?
- ¿Qué es el amor y la felicidad?

Las Ciencias del Hombre: Psicología, Sociología, Antropología, Biología, y toda la tecnología y técnicas derivadas, se preocupan por responder:

¿Cuáles son los elementos cuantificables que describen el fenómeno humano?

¿Cómo actúa el hombre?

¿Cómo se puede modificar o predecir su conducta?

¿Cómo puedo experimentar y medir un proceso?

Todas las preguntas planteadas son importantes, por esto cada ciencia tiene su lugar en el conocimiento del hombre. Quisiera, con todo, alertarlos de un peligro, y es el siguiente: Confundir las respuestas y así tomar una excelente verdad psicológica como una verdad teológica, por ejemplo, o una verdad sociológica, por un principio metafísico. Esto no es fantasía ni sueño, ha sido una realidad, un error que hemos cometido en la historia humana.

Se suele definir a la Psicología como la ciencia de la conducta humana, pero la ética y la moral también estudian la conducta del hombre. Por esto si se habla del *deseo*, por ejemplo en psicología, y se asignara a éste por objeto el *poder* o el *sexo*, se sacan como respuestas que son *deseos* naturales y que su satisfacción ayuda a la realización del sujeto, como el alimento es objeto del deseo que llamamos hambre y su satisfacción conserva la vida.

Estas afirmaciones válidas en su ámbito científico, hay que matizarlas si nos referimos a la ética o la moral, donde la ambición de poder es un vicio y la lujuria o erotismo sin límite también lo es.

En la historia también se ha dado el hecho contrario. El caso lamentable de Galileo nos demuestra en el orden de las ciencias naturales cómo la teología cometió un grave error al extender el sentido de sus afirmaciones al campo del saber científico, del *cómo* opera la mecánica del sistema solar.

Y también en el orden de la moral, se han cometido errores al desconocer la fuerza de la motivación inconsciente para juzgar la culpabilidad de un acto humano.

Ante esta dificultad y aparente contradicción se pueden tomar dos actitudes: La primera de descalificación de una de las dos. Una afirmación sería verdadera y razonable y la otra obviamente falsa y fundada en la ignorancia y el oscurantismo.

La segunda actitud lleva a distinguir los campos del conocimiento y a afirmar que unas ciencias se refieren *al ser* existencial de la conducta humana y las otras al *deber ser* de la misma conducta. Esta

segunda actitud conciliadora afirma la complejidad de la naturaleza humana, pero no responde *por qué* la aparente contradicción entre el *ser* y el *deber ser*.

De igual forma podemos analizar afirmaciones de la *Sociología* o de la *Antropología* en relación a la *Ética* o *filosofía del hombre*. La grande crisis del comunismo real que con asombro estamos viviendo al final de nuestro siglo, lleva implícito un error, al haber tomado teorías sociales como verdades filosóficas.

Todo esto que he planteado ante ustedes es para que veamos el sentido de sus estudios de Humanidades. El conocimiento de las humanidades nos debe llevar a una visión del hombre y de su mundo, en la cual juzguemos con equilibrio, con humildad y con admiración agradecida a Dios, todos los fenómenos, los acontecimientos de la vida humana en la cual estamos involucrados como protagonistas del momento histórico que nos ha tocado vivir; por eso son tan verdaderas las palabras de Víctor Frankl con que comenzamos esta plática: "Lo que llega a ser... (el hombre) lo tiene que hacer por sí mismo."

Quiero, antes de continuar con el tema propuesto, hacer un paréntesis para evitar un mal entendido.

No toda persona que "estudia" humanidades, es automáticamente un humanista. Yo conozco a licenciados, maestros y doctores en alguna rama de humanidades que son muy in-humanos y casi podría afirmar que entre los *cerdos* a los cuales hace referencia V. Frankl, algunos habían "estudiado" humanidades. Algunas personas se acercan al estudio de las humanidades por malsana autoridad, o lo que es peor, por un sentido de satisfacer su vanidad. Cuando esto ocurre, se queda el discípulo con la cáscara del fruto, se hace un erudito, un hombre superficial bien informado, pero jamás entra a contemplar con humildad y amor el misterio del hombre y no llega a convenirse más profundamente y por tanto, no puede ver en el horizonte de su conocimiento la presencia de Dios. San Pablo ya nos recuerda que por la contemplación de las realidades visibles, podemos llegar al Amor de la Realidad Invisible, esto es el último sentido de las Humanidades. Por esto, en ocasiones podemos encontrar hombres que jamás han estudiado en ninguna universidad y sin embargo son sorprendentemente *humanos* y hombres que han estudiado otras ramas del saber como Ingenierías y son también verdaderos humanistas.

Las Humanidades son como las demás ciencias: un *medio* para lograr la unidad interior y la contemplación más profunda del gran libro de la vida. Lo más importante en el estudio de las humanidades es la *actitud*.

No se trata de manipular cosas, sino de entrar purificados al santuario de la conciencia humana para descubrir dentro de nosotros mismos, con la ayuda del *espíritu* que nos comprende y nos trasciende.

Así podemos pasar a la segunda consideración de esta conversación sobre el Humanismo en las Humanidades.

Examinemos juntos con el acopio de nuestras lecturas, de nuestra meditación y de nuestra vida personal, la naturaleza del Humanismo.

Por allá por los 60, que ahora ya se ven en la perspectiva de la historia, recuerdo haber vivido las polémicas y los enardecimientos de las ideologías. Estábamos en plena guerra fría, todavía con las cicatrices abiertas de la II Guerra Mundial. Entonces surgieron artículos y debates sobre el significado y alcance de los "ISMOS", súbito que sintetizaba una ideología: *Comunismo*, *liberalismo*, *capitalismo*, *modernismo*, *existencialismo*, etc., etc. Hoy en los 90 abrimos la década con la *post-modernidad* (notemos que estamos en *ismo*) y se afirma la "muerte" de las utopías. Debajo de estas formas de hablar, está el escepticismo por las teorías triunfalistas, dogmáticas, unidimensionales de los "ismos". Todas estas teorías como también lo ha afirmado un pensador son verdaderas en lo que afirman, pero son erróneas en lo que niegan. El comunismo es verdadero en su alegato en favor de la comunidad y la igualdad de oportunidades, es sin embargo erróneo en negar la libertad y creatividad del individuo.

¿En esta perspectiva qué sentido tiene hablar de humanismo?

Cada uno de los "ismos" mencionados, así como otros ismos de carácter religioso: Budismo, Taoísmo, Judaísmo, Islamismo, Cristianismo, etc., tienen como raíz el objeto de su estudio o de su fe o creencia.

Por tanto al hablar de *humanismo* podrían afirmar que nos referimos a una teoría sobre el *hombre* y como la naturaleza humana es la misma en todo el planeta, el *humanismo* sería la teoría que unificaría a todos los pueblos, todas las culturas y todas las teorías científicas referidas al hombre.

En verdad éste es el reto y el propósito del Humanismo y por eso el poeta latino decía:

"Soy hombre y por eso me interesa todo lo humano."

Sin embargo el asunto que nos ocupa no es tan sencillo. La razón son las diversas visiones del hombre en las que centre su interés el hombre concreto, el hombre histórico, cada uno de nosotros.

Hay diversas perspectivas para observar a esta criatura especial que llamamos *hombre*. Comencemos por la más universal, la más amplia, pero hay que notarlo también, la menos operativa para el diálogo y la interacción concreta, me refiero a la noción esencial del

hombre. La más aceptada definición de hombre desde el ángulo filosófico es la de Aristóteles: Hombre es un Animal Racional, o como diría la traducción directa del griego el Animal que posee la razón, obviamente no es una posesión material, sino alude esta definición a la conciencia. Esta definición supone un doble principio metafísico en la estructura del hombre, la corporalidad y la espiritualidad unidos en una substancia individual que llamamos este hombre.

Pero no es una definición universalmente aceptada. Existe la visión dualista atribuida a Platón en donde serían dos sustancias unidas externamente en función de la acción del hombre. Este dualismo (otro ismo) ha influido profundamente en Occidente y desde luego en el Medio Oriente.

Existen además definiciones monistas, desde aquellos que negaron la substancia de nuestro cuerpo como nuestro, hasta la negación del Espíritu en todas las formas de materialismo antropológico sea derivado de postudos filosóficos o bien, más frecuente, a partir del Renacimiento, por postulados científicos.

Vemos con este repaso resumido de las definiciones del hombre que el *humanismo* aun a nivel esencial no nos lleva a la unidad:

- Dualismo
- Monismo
- Unión substancial

Si pasamos ahora al orden existencial, el orden del hombre histórico, las visiones del hombre se multiplican tanto como se multipliquen las diversas culturas. Esto ha llevado a la Antropología científica a clasificar a los hombres prehistóricos en Cirense, Neandertal, Cromagnon, etc., y en el periodo histórico hemos dividido por razas, según características secundarias: color, estatura, forma, etc. Con lo cual diferenciamos y vemos al hombre desde nuestra *raza*, primer elemento de discriminación. Más adelante se hizo una segunda diferenciación por la cultura de los pueblos y la Antropología Social y la Historia nos señalan que consideraron hombres en la antigüedad nada más a los de su propia cultura y los demás eran "bárbaros"; por eso como animales los podían poseer y nace de allí la esclavitud. Este pensamiento permanece hasta el siglo XVI; así se entiende que el Obispo Bartolomé de las Casas tuviera que defender ante los abogados reales de *España* que los indígenas americanos eran también *seres humanos* para que no se esclavizaran.

Y aún ahora cuando surge cualquier guerra se trata de pensar en el enemigo como si no fuera hombre; por eso todavía se habla de

"gorilas" para mencionar a guerrilleros o combatientes del ejército enemigo.

Existencialmente por tanto podemos decir que se dan concepciones diversas:

Hombre es el de mi misma raza.

Hombre es el de mi misma cultura.

Hombre es el que pelea por mí y conmigo.

Hombre es el que piensa y vive como yo.

Los hombres históricos hemos pasado de la inicial unidad de la horda o tribu a la dispersión de pueblos y culturas nacionales y en este siglo parece que volvemos a sentirnos en una unidad en la diversidad. Su expresión política es la Organización de las Naciones Unidas.

Como intento de trascender las diferencias, aunque es aún muy débil su influjo, para resolver los problemas de las diferencias. Casos concretos sobran desde su fundación hasta nuestros días, aunque se han logrado éxitos parciales que nos deben llenar de esperanza.

En esta nueva unidad de naciones se decretó la Proclamación de los Derechos Humanos, trascendiendo nacionalidad, raza, religión, sexo, etc. Pero todo este esfuerzo político y jurídico deberá estar asumido por nuestra voluntad libre. De allí el papel de las instancias universitarias con las humanidades y las religiones que nos convocan a una fraternidad universal y no desde una posición jurídica sino ética y mística.

En esta perspectiva histórica hay que situar y leer el Concilio Vaticano II, para nosotros los católicos y en especial el maravilloso llamado con que se inicia la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*:

"El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo, y nada y verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón."

Concluyamos con algo muy nuestro, muy de la naturaleza de la Ibero: El Humanismo integral cristiano.

No es el Humanismo greco-latino.

No es el mero Humanismo tecnológico.

Es el Humanismo que tiene como Ideal y modelo a Jesucristo.